### **COLABORACIÓN**

#### CELEBRACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS

El pasado sábado el coro de El Salvador celebramos una Eucaristía de acción de gracias por el curso. Este año, además de por todo lo compartido y vivido, dimos gracias por la salud y por la fe, que nos ha mantenido fuertes y unidos durante estos meses de confinamiento.

Tuvimos sentimientos encontrados de alegría y de impotencia porque, después de tres meses sin vernos físicamente, nos queríamos abrazar y achuchar, pero no se puede. Eso sí, disfrutamos mucho de poder vernos, de volver a cantar juntos (aunque con distancia). Fue una celebración muy emotiva.

Hasta marzo habíamos vivido muchos acontecimientos muy bonitos y teníamos muchos planes. Y es cierto que da rabia no poder cumplirlos pero hemos podido disfrutar de otros: pasar más tiempo y de más calidad con nuestras familias, así como poder rezar y vivir las fiestas cristianas de otra manera. Este tiempo, y por ello también dimos gracias, hemos aprendido que los planes de Dios no coinciden con los nuestros pero siempre son para mejor. El virus no ha acabado con nuestros lazos de amistad ni con nuestra fe; al contrario, los ha Domingo 5 fortalecido. Por esto, le dimos (y le damos) gracias por todo lo compartido, vivido, orado y cantado en este curso.

Para celebrar este reencuentro, reescribimos una conocida canción en tono de esperanza cristiana.

Para ver video:

https://youtu.be/9NMIVh6ki8I

HEMOS VUELTO A CANTAR Días tristes, Dios está en el sufrimiento para estar codo con codo, día a día junto a mí. Como cristianos, aportamos la ternura y la compasión de Dios porque Él nos puede consolar.

Buscamos tu mirada entre la gente, te encontramos de la mano del que sufre en soledad. Cogiéndole la mano al enfermo, apoyando y dando fuerza al que trabaja sin descansar.

HEMOS VUELTO A JUNTARNOS, HEMOS VUELTO A CANTAR, TODO ES POSIBLE SI CONMIGO ESTÁS. TÚ NOS GUÍAS DESDE CERCA, TÚ NOS AMAS DE VERDAD, QUIERO CONTAR ESTO A TODOS LOS DEMÁS.

#### ¡No te quedes sin misa!

«A través de esta comunión en el Cuerpo de Cristo, Dios te ofrece donde enraizar tu vida entera»

Hno Roger de Taizé, carta de Madrás, 1986

#### **EN LAS PARROQUIAS**

De lunes 29 Capilla Aaustinas | 18:30h a viernes 3 P. San Nicolás 20:00

Capilla Agustinas | 9:30h P. San Nicolás 20:00h Sábado 4

P. El Salvador | 20:00h

P. San Nicolás | 9:30h

Capilla Agustinas | 9:30h P. El Salvador | 12:00h

P. San Nicolás 20:00h

## **SÍGUENOS:**



www.iglesia-en-requena.es



Instagram

CORO DE EL SALVADOR



Objetivo Curso Pastoral 2019-2020 en Cristo, IMPLICARNOS en

el Anuncio de la Palabra y el Kerigma como esencia de la acción evangelizadora de nuestra Comunidad



COMUNIÓN - SAN PEDRO Y SAN PABLO Ciclo A

Ciclo A

**PABLO** 

**SAN PEDRO Y SAN** 

COMUNIÓN -

# Hoja Parroquial omunior

Añoll

Junio/julio 2020 - Parroquias de El Salvador y San Nicolás

#### Vivir la fe en tiempo de pandemia



más, dábamos comienzo al curso pastoral cuyo objetivo principal ha sido: «En Cristo, IMPLICARNOS en la renovación de la acción evangelizadora y del Anuncio de la Palabra de nuestra Comunidad».

Pero los caminos del Señor no son nuestros caminos y la pandemia nos hizo despertar del letargo de la rutina, del «delirio de grandeza»; pensábamos que lo teníamos todo controlado. En horas toda nuestra sociedad y, por consiguiente, nuestra vida comunitaria cambió, se cancelaron celebraciones y actividades, los templos se cerraron y nos vimos confinados en nuestros hogares.

Han sido tiempos nunca vividos, nos enfrentábamos a algo nuevo, con más temor que curiosidad, que se fue materializando en un intenso dolor por las numerosas muertes que, día a día, se anunciaban. Ante la dificultad, hemos sacado todo lo bueno que teníamos para ponerlo al servicio del prójimo, del enfermo, del desvalido. Creyentes y no creyentes, encarnados en limpiadores, sanitarios, policías, sacerdotes y demás servicios necesarios, se ponían a trabajar por encima de sus capacidades, para ayudar a mitigar estos efectos devastadores. Todo ello ante la mirada triste e impotente de un mundo cautivo, indefenso y agradecido que buscaba, a través del aplauso y la oración, gratificar lo impagable.

Es posible que, al principio, como aquellos discípulos camino de Emaús, nuestros ojos hayan sido incapaces de reconocer a Dios, incluso lo hayamos increpado: ¿cómo un padre permite este sufrimiento a sus hijos? ¿Por qué nos castigas con este virus? Pero, con la mirada de la Fe, uno alcanza a ver

El pasado mes de octubre de 2019, como un año cómo Dios siempre está ahí compartiendo nuestra tristeza, nuestro dolor y mostrando su rostro misericordioso a cada una de las personas que han dado su vida por los demás. La pandemia ha afectado a nuestra fe, nos ha hecho cuestionarnos, pero ante todo nos ha ayudado a fortalecerla, ya que nos exige entender mejor a Dios y plantearnos qué tipo de relación tenemos con Él; dicho de otro modo, cómo voy a acusar a Dios cuando Él me lo entregó todo para salvarme. Lo cual nos lleva a plantearnos qué imagen de Dios estoy/estamos mostrando a los que nos rodean: ¿Un Dios que lo soluciona todo? ;O un Dios que en su Hijo, crucificado por amor, se solidariza y atraviesa el dolor y el sufrimiento de la humanidad para abrir la esperanza de la vida eterna?

> La pandemia no ha sido obstáculo para vivir la fe: nuestros templos se cerraron, pero se abrieron las puertas de nuestras casas convirtiéndolas en pequeñas «iglesias domésticas», aunque, por supuesto, hemos echado de menos el calor del encuentro comunitario. Estos días hemos podido cuidar más nuestra vida espiritual, la oración, el rezo del rosario, incluso en algunas casas se crearon pequeños oratorios. Las redes sociales han permitido poder participar de la Eucaristía y otras celebraciones que quedarán grabadas en nuestra memoria como la «Bendición urbi et orbi» del Papa Francisco con ocasión de esta pandemia. Muchas celebraciones se suspendieron, otras se aplazaron; tuvimos que vivir la Semana Santa de una manera insólita y, aunque el no poder reunirnos en los templos nos provocó añoranza e incluso tristeza, hemos tenido la oportunidad de vivirla más intensamente, sin las distracciones y las prisas

Comunidad cristiana de Requena -Parroquias de El Salvador y San Nicolás

propias de esos días. Además, vivir la Semana Santa en este tiempo nos lleva a entender mejor el mensaje de la Cruz, porque según cómo lo vivamos, así será la experiencia de la resurrecció la alegría pascual que ni un virus ha podido callar.

Por otro lado, nuestra vida comunitaria se ha tenido que adaptar a las circunstancias y nos ha hecho apreciar los tres pilares fundamentales en los que se apoya: la liturgia, la caridad y el anuncio de la palabra.

Por eso, en todos estos días, no ha faltado la Eucaristía, las que se retransmitían y las que los sacerdotes en el silencio de los templos o en la capilla de las religiosas han ofrecido por todos, por los enfermos, por los fallecidos y por el auxilio y consuelo de los que nos han cuidado y los que por cualquier causa han padecido. También hemos podido celebrar la fiesta de nuestra patrona y su novena. Y tener tiempo para la adoración eucarística, aunque en la distancia. Precisamente lo que más hemos echado de menos en estos meses de nuestra vida comunitaria ha sido la comunión y la adoración, lo que nos lleva a confirmar que la Eucaristía es centro y culmen de toda comunidad cristiana. Además, no hemos dejado de atender a los enfermos que lo han solicitado y se han acompañado a los fallecidos y a sus familias con sencillas celebraciones en el cementerio.

En cuanto a la Caridad, urgidos por el mandato del Señor, hemos atendido a los que necesitan de nuestra ayuda. Por un lado, lo hemos hecho desde casa, con llamadas telefónicas, cuidando a nuestras familias, especialmente a nuestros mayores, al escuchar y acompañar emocional y espiritualmente, sin prisas, a los que peor han vivido este tiempo de confinamiento. Otros han salido al balcón a aplaudir e incluso a cantar, como el Coro de El Salvador, con el deseo de animar y consolar con lo mejor que saben hacer. Y, por otro lado, lo hemos hecho en nuestra Cáritas, que no ha cerrado su puerta al que llama pidiendo auxilio; con la ayuda de voluntarios más jóvenes, hemos atendido a las familias de siempre, pero también se ha incrementado las personas que acuden, lo cual nos lleva a reforzar esta misión tan importante dentro de nuestra vida pastoral, pues forma parte del corazón.

Otra misión esencial es la del anuncio de la Palabra. No hemos podido reunirnos en estos meses, pero no hemos dejado de dar testimonio y de acompañar en la fe, especialmente a nuestros niños y jóvenes de catequesis y Juniors, mediante fichas adaptadas, actividades lúdicas, videoconferencias, etc.

Al final, ¿qué nos queda de todo este tiempo? Una necesidad profunda de confiar más en Dios, no buscarle por conveniencia, sino por amor, como Él nos ama. Lo cual nos lleva a amarnos, ayudarnos, pues todos vamos en la misma barca, como nos señaló el Papa Francisco. Nos queda que tenemos una gran suerte de poder vivir la fe en comunidad, un espacio que no debe reducirse a un lugar de actividades, sino de encuentro, de relaciones fraternas y, sobre todo, donde celebrar nuestra Fe. Una Fe que no se debe quedar encerrada en un templo, sino que está llamada a ser anunciada y compartida con todos; nuestras casas, nuestros entornos son los espacios donde debemos dar testimonio de Dios, que nos ama eternamente y que tiene la última palabra ante el sufrimiento, el mal y, sobre todo, ante la muerte. En definitiva, la pandemia ha sido y es una oportunidad de aprender, de confiar y de amar mejor.

CONSEJO PASTORAL

## El Santo de la Semana

#### SANTO TOMÁS

3 de julio

Tomás sabemos que tenía como sobrenombre «Dídimo», que quiere decir «Mellizo». El evangelista Juan narra que, cuando Jesús decidió subir a Judea con motivo de la enfermedad de Lázaro, algunos discípulos trataron de disuadirle recordándole que habían querido apedrearle y que Tomás, lleno de valor y de amor al Maestro, replicó: «Vamos también nosotros a morir con Él». El Evangelio señala también la presencia de Tomás en el grupo de discípulos que experimentaron la pesca milagrosa y, tras ella, la entrega por Jesús a Pedro del primado de la Iglesia.

En la última cena, Jesús habló de su marcha, pero les prometió volver a llevarlos consigo, pues ya sabían el camino. Tomás intervino: «Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?». Jesús le respondió: «Yo soy el Camino, y la Verdad y la Vida, nadie viene al Padre si no es por mí».

Poco más sabemos de Tomás durante la vida pública de Jesús, pero se ha hecho famoso por su incredulidad en la resurrección del Maestro. No estaba con los demás apóstoles cuando se les apareció Jesús, hecho que él no creyó cuando se lo narraron. Sin embargo, Tomás hizo una hermosa confesión de fe cuando, estando él presente, volvió a aparecérseles el Resucitado: «¡Señor mío y Dios mío!», dijo lleno de confusión y de amor. «Bienaventurados los que crean sin haber visto», les dijo Jesús.

Tomás fue a predicar el Evangelio a la India y allí dio su vida por Jesucristo.

## EL PRECEPTO DOMINICAL

Este fin de semana se restablece en nuestra diócesis el «precepto dominical», un día dedicado al descanso y al culto a Dios que, desde la época de los apóstoles, en la Iglesia se ha concretado en el primer día de la semana, esto es, el domingo, que por ello recibió este nombre («dies dominicus», día del Señor). El precepto de estos días (domingos y fiestas) se observa cumpliendo dos obligaciones: la del descanso y el culto a Dios, es decir, acudiendo a la Eucaristía. Incurre en pecado mortal quien no cumple con el precepto, no por leyes de hombres, sino porque es nuestro deber ofrecer un culto de acción de gracias a Dios en la Eucaristía, concretamente en el día del Señor, día de la Resurrección (siempre que una razón grave no lo impida, por ejemplo la enfermedad o estos días de pandemia).

El Papa Francisco en una de sus catequesis nos lo explica de este modo: «Desde el inicio los discípulos han celebrado este día porque en este día resucitó el Señor y recibimos el don del Espíritu Santo [...]

Por desgracia, para muchos la Misa del domingo ha perdido sentido, piensan que basta ser buenos y amar. Esto es necesario, pero no es posible sin la ayuda del Señor, sin obtener de Él la fuerza para conseguirlo.

En la Eucaristía [...], Él mismo se nos da como alimento y nos anima a seguir caminando. La Misa es también prefiguración del banquete eterno al que somos llamados; el domingo sin ocaso donde no habrá llanto, ni luto, sino el gozo y la alegría de estar siempre juntos con Jesús».

## Ecos de la Palabra

Hch. 12, 1-11: «Era verdad: el Señor me ha librado de las manos de Herodes» / Sal. 33, 2-3.4-5.6-7.8-9: «El Señor me libró de todas mis ansias» / 2Tm. 4, 6-8.17-18: «Ahora me aguarda la corona merecida» / Mt. 16, 13-19: «Tú eres Pedro, y te daré las llaves del reino de los cielos».

Celebramos hoy la solemnidad de San Pedro y San Pablo, columnas de la Iglesia y de la fe cristiana; apóstoles del Señor, testigos que vivieron los momentos iniciales de la Iglesia y sellaron con su sangre la fidelidad a Jesús.

Ante el interrogante de Jesús, el Evangelio nos trae la confesión de fe de Pedro, quien no duda en afirmar: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo» (Mt 16,16). Y Jesús instituye el Primado, diciendo a Pedro que sería la roca firme sobre la cual se edificaría la Iglesia a lo largo de los tiempos (Mt. 16, 18) y dándole el poder de las llaves como potestad de la Iglesia.

Aunque Pedro y sus sucesores están asistidos por la fuerza del Espíritu Santo, necesitan igualmente de nuestra oración, porque la misión que tienen es de gran trascendencia para la vida de la Iglesia: han de ser fundamento seguro para todos los cristianos a lo largo de los tiempos; por tanto, cada día nosotros hemos de rezar también por el Santo Padre, por su persona y por sus intenciones.

Que los cristianos de nuestro tiempo sepamos ser testigos creíbles del amor de Dios en medio del mundo, tal como fueron los apóstoles Pedro y Pablo y como han sido tantos cristianos a lo largo del tiempo, edificando a la Iglesia y confesando al Señor.

D. ÁLVARO MEDINA

#### **VOCES CONSAGRADAS**

Entre los afanes de mi carrera profesional, cayó en mis manos la oración de San Francisco de Asís: «Señor, haz de mí un instrumento de tu paz, donde haya odio ponga yo tu amor...; donde haya pena, tu gozo; donde haya duda, fe en Ti...». Y yo inscribí debajo del escrito: yo lo quiero vivir. Mi primera oración consciente y sincera. En oración (Ejercicios Espirituales, 1988), preguntándole a Dios qué quería de mi vida, descubrí que mis proyectos de amar y crear ambientes fraternos de un mundo más humano eran los mismos de Jesús. Experimenté una llamada a amar mucho, amar siempre, amar a todos, con su misma calidad de vida. Pero tenía que discernir delante de Dios dónde y cómo; estaba convencida de que en cualquier estado de vida podría desarrollar esa única vocación: amar. Cuando tenía todas las posibilidades y emprendidos mis proyectos personales ( iniciando otra carrera profesional, comprometida con mi sociedad, trabajo estable, amores estables, comprometidos), Dios me llamó a consagrarme exclusivamente a Él, con total disponibilidad misionera, en un carisma totalmente nuevo en la Iglesia. Dejar lo bueno por lo mejor. Me ha multiplicado «al ciento por uno» en padre, hermanos, hijos, amigos, casas...